

MARGARETH THATCHER

Nació el 13 de octubre de 1925 en Grantham, fue educada en medio de un ambiente conservador, se licencia en la carrera de ciencias químicas y luego en Derecho. Con 25 años realiza su primera incursión política y presenta su candidatura al parlamento por el partido conservador. Desde entonces va escalando posiciones y en 1970 es ya portavoz de su grupo. Más tarde sería titular del Ministerio de Educación y Ciencia. Lo más característico de ella fue su estilo: Se basaba en un modo de expresión taxativo, con pretensiones infalibles y con una indudable agresividad. Una de las medidas más inoportunas que adoptó fue acabar con la educación gratuita. A finales de esta década, en 1979 se presenta a las elecciones y sale victoriosa. Como primer ministro estaría en el poder hasta 1987, tras ser reelegida en dos ocasiones más. Su política se basó en reactivar la economía a través de la privatización de empresas. Con los sindicatos no tuvo un dialogo fluido, sino más bien todo lo contrario. Este fue uno de los aspectos que acabaría provocando su salida del gobierno. Estando ella en el poder se desató la guerra de las Malvinas en 1982. Pero el hecho que determinó su salida del poder fue la aprobación de las Poll Tax. En 1990 John Mayor, sustituyó a la Dama de Hierro.

En 1979 accedió a la jefatura del gobierno de Inglaterra. Su programa constituyó un viraje radical respecto de los laboristas e incluso de los establecidos por gobiernos conservadores anteriores. Heredaba uno de los países más importantes de la historia del mundo, pero, en esta época con una escasa relevancia internacional y arrastrando por varios años, una inflación endémica resultante de la preponderancia de los sindicatos y la falta de dinamismo y recursos del sector privado.

Thatcher afronta la difícil situación con las siguientes medidas:

- *privatización de empresas públicas.
- *capitalismo popular.
- *incentivación del esfuerzo individual.
- *lucha contra la ineficacia del sector público.
- *recortes al Welfare State.
- *enfrentamientos con los sindicatos.

Privatización de empresas públicas: se privatizaron muchas empresas, telégrafos, construcción naval, gas, Rolls Royce, British Airway o Dytro, para la explotación del mar del norte. En 1986, habían salido del estado el 20% de sus pertenencias en los sectores Industriales y comerciales. Al dejar Thatcher el gobierno el porcentaje superaba el 60 %.

Incentivación del esfuerzo individual: limitó las ayudas a las empresas que demostraban con esto su eficiencia, suprimiendo el apoyo a las fracasadas.

Lucha contra la ineficacia del sector público: Sometió al sector público a auditorías periódicas, haciendo depender del rendimiento las mejoras de sueldos de los empleados públicos, obligando a escuelas y hospitales públicos a competir con los privados para la captación de clientes y recursos.

BUSCAR: Recortes al Welfare State: Sumó medidas como la obligatoriedad del pago parcial de medicinas o la supresión del subsidio de paro a quienes no siguieron los programas de entrenamiento o realizaron los trabajos que el estado les ofrecieron.

Estos levantaron protestas porque pensaban que estas medidas de eficacia y competitividad al sistema sanitario acabarían destrozando uno de los mayores logros sociales de la pos guerra.

Enfrentamiento con los sindicatos: mantuvo una lucha encarnizada con los sindicatos. El enfrentamiento comenzó cuando quedó claro que iba en serio la exigencia de un trienio de austeridad sin precedentes propugnada por el jefe del gobierno al acceder a el. Pero la reacción de Thatcher fue instantánea y energética: la ley de empleo de 1980 impuso el secreto en las votaciones sindicales, redujo la inmunidad de sus líderes y reguló rigidamente la acción de huelga o picketing. Los sindicatos respondieron a través de huelgas en el verano de 1981 incrementándose el paro. La política económica salió perjudicada forzando su remodelación a mediados de nov. del mismo año. Sin embargo, en 1982, 84 y 88 se legisló para controlar los sindicatos, acabando con la política de conciliación.

A pesar haber reorganizado su gabinete, en 1981, solo asentó su poder a partir de la guerra de las Malvinas.

Este conflicto se inició el 2 de abril de 1982, con la ocupación de Argentina de las islas que habían estado en manos de los ingleses desde 1833??

Al segundo día de su inicio, se informa oficialmente que las Malvinas, Georgias y Sandwich del Sur están bajo soberanía Argentina. Londres advierte que se aplicaran sanciones económicas y resuelve el envío de las fuerzas de tareas o task force en acción punitiva al Atlántico Sur. Comienza una ofensiva diplomática encabezada por Estados Unidos para evitar la guerra y Gran Bretaña dispone del bloqueo naval hasta 200 millas de las Malvinas. El 14 de junio se produce el alto al fuego por acuerdo de los generales Jeremy Moore y Mario Benjamín Menéndez, comandante de las fuerzas británicas y gobernador militar de las islas Malvinas, respectivamente y la consiguiente rendición.

Con el paso del tiempo Thatcher revela que recibió la ayuda de Chile. Fundamentalmente fue labor de inteligencia ejecutada por la FACH sobre los movimientos aéreos argentinos, que era comunicada a los ingleses: esta era muy reservada y Matthei afirmó que Pinochet estuvo informado solo en términos muy amplios, de modo que la responsabilidad era solo de la fuerza aérea.

Cuando llegó al poder, Thatcher situó a los más derechistas de sus colaboradores en responsabilidades económicas. Así, pudo llevarse a cabo una disminución de impuestos, los controles de rentas fueron abolidos y se permitió la adquisición de la casa de protección oficial a quienes las disfrutaban, lo que fue una importante arma electoral para los conservadores.

Thatcher siempre pensó que la principal dificultad para llevar a cabo su programa consistía en la oposición de los sindicatos pero acabó por convencerse de que era mejor combatirlos paso a paso y no mediante confrontación directa. Con respecto al estado de bienestar, no se puede decir tampoco que lanzara un ataque directo contra él, a pesar de que le valió las mayores propuestas de sus adversarios. En realidad, el gasto sanitario creció a un ritmo de un 3% anual. En educación se había pretendido una disminución de casi el 7% del gasto, pero ascendió un 1,2%. La congelación de sueldos llevó al desánimo de gran parte del profesorado universitario. Los mayores cortes en gastos de las fuerzas de orden público llegó al 25% y, muy de acuerdo con su estilo, nunca aceptó la consideración de que el delito hubiera podido ser causado por el paro. Su dureza frente al IRA le hizo permitir que 10 personas murieran en huelga de hambre. No tomó tampoco ninguna medida en relación con la discriminación racial. No hubo ningún indicio, en un principio, de que Thatcher pudiera tener un verdadero interés en esas cuestiones de policía exterior.

En política exterior, precipitó una crisis de la CEE, pidiendo que se devolviera el dinero de Gran Bretaña, siempre fue opositora de una unificación política.

En política de defensa, incrementó los sueldos de los miembros de las fuerzas armadas, como había hecho con la policía.

El gasto real en defensa subió en un 16.7%. Toda esta política no la hubiera permitido ser reelegida de no ser por un incidente totalmente inesperado de la policía británica. La toma de las Malvinas por los argentinos produjo un milagro de improvisación militar que hizo que la opinión sobre la primer ministro cambiara bruscamente pues en un principio estaba totalmente en contra de ella también en esta cuestión.

Los argentinos cometieron el error de no aceptar la propuesta de Haig que suponía doble nacionalidad y administración tripartita del archipiélago. Thatcher hubiera podido evitar la guerra con un poco más de prudencia, valentía y competencia pero acabo concluyendo que la guerra había sido positiva porque le había dado a gran breaña confianza en sí misma. La guerra hizo que los conservadores que estaban tan solo en el tercer puesto en las encuestas, acabaran teniendo una ventaja considerable.

El SDP– Partido Social Demócrata– fue lanzado en 1981 y llegó a tener 29 diputados; su colaboración con los liberales pareció poder romper el bipartidismo británico. Los laboristas hicieron publico un programa proponiendo nuevas nacionalizaciones y el abandono del mercado común, del que se pudo decir que era la amenaza de suicidio más larga de la historia. En las elecciones de 1983, el voto de los conservadores disminuyó. Los laboristas consiguieron el 27,6% y la alianza entre socialdemócratas y liberales el 25,4%. Fue la votación más baja del partido laborista en su historia reciente. Pero Thatcher no había ganado sino que el laborismo de izquierdas había sido derrotado.

El segundo mandato de Margaret Thatcher fue menos dinámico que el precedente. Frente a sus deseos, los problemas de política interna se convirtieron en los más decisivos durante este mandato. En la política interna fue respetada y temida pero crecientemente apreciada, a pesar de su populismo. Dio, entonces, la sensación de ser incapaz de dirigir o de dar toda la confianza a sus ministros y, por su actitud, a menudo intransigente. Su primer problema grave fue el relacionado con la huelga de mineros a partir de marzo de 1984. Scargill, su dirigente sindical, ya había convocado a 3 huelgas durante el primer mandato en una industria en decadencia y de difícil viabilidad. Lo más indefendible de su postura fue que no organizo un referéndum para decidirla y, cuando se hizo en una sola mina, resulto negativo por tres a uno. Kinnock, líder laborista, hijo de minero Gales, pretendió que esa consulta se produjera pero no tuvo éxito. El empresario nombrado para presidir la patronal minera Gales, pretendió que esa consulta se produjera pero no tuvo éxito. El empresario nombrado para presidir la patronal minera fue presentado como un verdugo pero dijo ser un cirujano plástico destinado a rectificar lo imprescindible para mejorar las posibilidades de esa industria. La huelga estuvo mal planteada por la elección del momento y por el empleo de piquetes violentos de mineros y, por si fuera poco, Scargill recibió ayuda del líder libio Gaddafi, que había prohibido en su país cualquier sindicato, lo que acabo por alejarle de algún apoyo. La derrota de los mineros dejo, además, mal parado a Neil Kinnock en el imposible intento de tratar de llegar a un compromiso. Una reforma legal posterior hizo responsables a los sindicatos de los daños causados en huelgas no votadas; en adelante fue necesario, además, el sufragio secreto para la elección de cargos sindicales y para la afiliación de los sindicatos a partidos.

A pesar del gran triunfo que obtuvo comenzó un período de declive. Primero, en el ámbito de los gobiernos locales había prometido abolir los impuestos de propiedad locales pero también deseaba controlar el gasto municipal. Además, quiso instaurar la poll tax, que es un impuesto local establecido en Escocia en 1989, un año más tarde en Inglaterra y Gales, éste cobraba a todos los ciudadanos por igual sin tener en cuenta su riqueza ni el nivel de ingresos. Esto representaba un serio incremento de las cargas tributarias. Provocando masivas protestas y manifestaciones. Además, a esto se sumó el problema con la fabrica de helicópteros Westland, ya que la Primer Ministro quería privatizarla pero el ministro de Defensa, Michael Heseltine, y el de comercio, Britan, no querían.

Por otro lado, se lograron varios objetivos. Por ejemplo, el programa de privatizaciones recibió un gran impulso. La inflación, llegó a su punto más bajo. El paro sindical comenzó a ceder. El ritmo de crecimiento tanto en la economía en general como de la productividad laboral fue de las mejores del mundo. A pesar de esto, aumentó la desigualdad social en todas las regiones del país.

En su tercer mandato, se produjeron las reformas al Welfare State. Aumentando así en un 6% el gasto del Estado en educación, un 25% en salud, y un 40% en seguridad social.

En las elecciones de 1987, los conservadores obtuvieron un nuevo triunfo sobre los laboristas. Con esto sumaba tres victorias sucesivas.

En este período Gran Bretaña, por medio de un original programa, había crecido más que cualquier país europeo, a excepción de España.

No obstante, a partir del tercer trimestre de 1988 comenzó a empañarse la imagen de un gobierno hasta hoy exitoso, producto de una serie de catástrofes y accidentes en el sector del transporte público, la impopular privatización de la electricidad y el agua, la reforma del servicio a la salud pública, enmarcadas por la izquierda en un ambiguo ambiente de restricción monetaria y clausuras. Enfrentamientos con la abogacía al emprender una reforma al sistema legal.

En el ámbito exterior, promulgaba que no era una buena opción la de una Europa unida, ya que para ella, Bruselas significaba estatismo, centralización y burocracia. Mientras, que la Primera Ministra reivindicaba para Gran Bretaña un sistema fiscal y social liberal competitivo y la permanencia de la nación. Más aún le repugnaba la pérdida de soberanía si se sumaba al sistema monetario europeo, porque no quería perder el valor de la Libra esterlina, ya que ésta significaba una baja en los impuestos lo que era beneficioso para el país. Además, no le gusta la idea de crear una sola moneda y un solo Banco de emisión europeo. Y por sobre todo, esto va contra de la tradición británica el dejar el poder efectivo en Europa.

En 1989, se enfrenta a varios problemas económicos como: el déficit exagerado en la balanza de pagos, una inflación que roza el 7% cuando estaba casi eliminada hace cuatro años, una libra debilitada, etc. A esto se sumó, la cuestión del ingreso al sistema monetario europeo, lo que provocó la salida del viceprimer ministro de la cámara de los comunes, Geoffrey Howe y Nigel Lawson, ministro de hacienda, que estaban a favor del ingreso. John Major sustituye al retirado ministro de hacienda.

Todo lo anterior produjo una repentina pérdida en el poder adquisitivo, lo que se tradujo en abundantes huelgas y demandas de mejoras salariales. Aunque, el desempleo siguió reduciéndose, alcanzando un 6,1% en noviembre de ese año, surgía la necesidad de reformar la política económica, lo que provocó serias tensiones incluso dentro del gobierno.

Thatcher comienza a perder apoyo sobretodo dentro de su partido, esto se ve reflejado en la elección del parlamento europeo de 1989, en esta los conservadores sólo obtienen 32 de los 81 escaños británicos, es decir el 35%, mientras la primer ministro, tenía la aprobación del 25% de las opiniones.

Major, comienza a tomar decisiones independientes, suprimió la Poll tax y comienza a mejorar las relaciones con la Comunidad europea, lo que produjo una división dentro del gobierno y de los mismos conservadores.

Esta división provoca un debilitamiento en la mantención del gobierno.

Al año siguiente, la impopularidad de Thatcher iba en aumento a causa del empeoramiento de la situación económica y las propuestas populares contra el poll tax. Frente a este panorama, se convocó a elecciones para la jefatura del partido. Lo que provocó el término de su mandato.

El 28 de noviembre, Thatcher presentó a la reina su dimisión como jefe de gobierno, y Major la sustituyó en el cargo. Tras ganar las elecciones del partido conservador el 27 del mismo mes.

Relaciones con Chile

Con la idea de ayudar al ex – mandatario, Augusto Pinochet, que se encontraba detenido en Londres en 1999, la ex – primer ministro de Inglaterra, Margaret Thatcher, reveló que la ayuda de Chile había sido muy importante para ganar la guerra de las Malvinas.

Chile, en aquella época tenía muy buenas relaciones con Gran Bretaña ya que ambos eran gobiernos conservadores y con una economía liberal.

Fundamentalmente, la ayuda se basó en labores de inteligencia ejecutada por la FACH, sobre los movimientos aéreos argentinos que eran comunicados a los ingleses. Además, la duodécima región se transformó en una virtual base de operaciones de la real fuerza aérea británica.

Además, Thatcher asegura que las reformas económicas que se llevaron a cabo en los años 70 en Chile, fueron un ejemplo para la revolución thatcherista en los ochenta.